

CIRCULO MAGICO

Un padre lleva de la mano a su hijo. Le contó que hay un lugar, a 3 cuadras de su casa, que todxs lo llaman el **“círculo mágico”**. Le dice que ahí va a poder jugar, aprender a leer, escribir y muchas cosas más, además se hará de nuevxs amiguitxs.

Una joven maestra es rodeada por niñxs frente a un pizarrón transparente. Les cuenta un cuento y luego ellxs tendrán que dibujarlo: un dibujo entre todxs.

Mas allá, un joven maestro ayuda a otrxs niñxs a parar unas letras inmensas de cartón reciclado y así conformar distintas palabras: las primeras palabras.

Alrededor, jóvenes y adultos mayores participan de la escena, al aire libre, al sol, charlando de cosas que ocurren en el lugar y del programa que han organizado para todos los días, charlas, bailes, talleres, funciones de cine e incluso los cursos de lectura y escritura para todxs.

Ese mismo **“círculo mágico”** se repetirá en varias de las ciudades de este lado del mundo, en lugares donde casi no hay nada. Son los barrios populares construidos colectivamente, donde la comunidad se va organizando, ayudándose entre sí.

El círculo está tapizado por nombres femeninos de las ciudades invisibles. Una torre de luz y sonido completa el lugar. Todas las actividades son posibles. La imaginación colectiva hará el resto. Están todxs invitadxs.

Hace muchos años, del otro lado del mundo, en la posguerra, el arquitecto holandés Aldo Van Eyck propuso al Municipio crear pequeños patios de juegos repartidos en toda la ciudad. Así casi 800 patios de juegos por toda Ámsterdam sembraron esperanza en tiempos de paz. Y empezaron con lxs niñxs.

Quizá es tiempo de volver a empezar (una y otra vez) en nuestras ciudades infinitamente extendidas, hacer visible lo invisible y sembrar otros **“círculos mágicos”**, donde el encuentro ayude a reconstruir el tejido social.